

S. D. Benito Perez Galdos.

Entremado amigo: ¡qué malos tiempos para el culto albaquero de las letras! ¡Qué mede pensar en otra cosa que en las que se ven de venturas? Agregue V. a las generales presumpciones las que aterracan a un peñolito en activo servicio, y comprenderá el negro humor en que todas estas cosas han de poner a este su servidor y amigo.

Aprender de esto leí con interés (y por cuenta en el campo, leyendo de los cantonales V. beneididos) su segundo episodio de aquellos benditos tiempos en que la revolución, que muy lo vivaba todo, se agitaba a la chita callando en la corte de Carlos IV. Mucho me gustó el libro; pero no más que el de Fra-
Jalgar; alavo, sea embargo, que los mudros

se voyan de esa manera variando, y espere
ya con ansia el tercero, para ver que nueva
sorpresa me da V.

He ofrecido a V. escribir algo sobre los epi-
sodios, y temiendo se lo he ofrecido al Ateneo
que es un periódico o revista literaria que
usará se publica, con regularidad. Lo
haré; pero, cuando me dejaron los libros de
sereno las pocas noticias del día?

En las Provincias me hecho visitar
un cartoncillo de reclamo, que verá V
en el número que por este mismo correo
le envío.

Habia prometido también a V. en-
viarle para la Revista de España (tan ge-
lante consue) algunos de los fragmentos del
Fuente Ovejuna. Hace dos meses que tengo abarredado
todo esto; pero el primer voto que tengo
dado, conseguiré y mandaré a V. la obra
del jarrón, tan popularizado por la
musica de Gounod, cuyo libretto es

esta parte sigue muy a cerca el texto de
Goethe.

Atas ordinas de V.

S. S. S. G. S. M. C.

Federico Henrich

29 de agosto de 1873.